

Gracia ha sido para todos el hermoso discurso que el Sr. Efraim Uribe Director de la escuela de varones N.º 2 de Villavicencio tuvo a bien leer en el ^{actº} solemne conmemorativo del veinte de Julio. Pensamos ser del agrado de los patrióticos lectores del Eco de Oriente, el que nuestras columnas se luzcan con esta presca.

La Libertad!

Salud 20 de Julio de 1810 fecha de im-percedero recuerdo y que llena de entusiasmos el pecho de cada Colombiano!

A no saber estimar el don de la libertad, nadie acertaría a explicarse el júbilo de la Nación Colombiana al aproximarse fecha que ha pasado 103 veces conmemorada como es la del 20 de Julio de 1810: Sin embargo la proclamación de la Independencia parecemos de ayer, de mañana y el hijo de España como ella noble e hidalgo, se abandona al regodeo de victorias, con animo febril, con menosprecio de su suelo, y no bien recuerda la pasada conquista de la libertad, ni más ni menos que los héroes el día en que la inauguraron ofrecieron lo mas precioso vida y hogar.

No quiero que revivan enojos ya extinguidos, pero si recordemos con pena que España con el menosprecio de su representación en nuestro suelo, hubiera pretendido en un tiempo subyugarlos, olvidando que de ella como de Madre habíamos

heredado honra, hidalguia, esfuerzo y religion que protegen al esclavo hasta salvarlo.

Por otra parte esos odios son ya inoportunos; la Historia tiene ya dado su fallo, y en su tribunal oprimidos y oprimidos han llevado su merecido; rotas las antiguas ataduras, unos y otros son pueblos hermanos, trabajadores de consumo en la obra de mejorarse impuesta por el Señor a la familia humana.

Alejemos recuerdos, acaso dolorosos, y sepamos poner veto a aquellos que sin faltar la historia quierán dar fallo sobre el porte de nuestra Madre España con su hija Colombia; caracteriza al Colombiano la lealtad, mas siempre hay gentes hechas esclavas de la pasión para no ver sino el mal porte de España y no su legado de que se enorgullece el pueblo Colombiano.

Salud 20 de Julio epopeya Colombiana, en este día surgió del toruño manto de la niebla Colonial, la libertad de un pueblo. ¡Oh, Libertad! ¡Cuanta sangre costó! ¡Cuanto en tus aras como mansos ovejuelos inclinaron su cuello para ofrecerte la vida, eres una diosa gentil y con tus manos alabastrianas llevas en la diestra la antorcha y faro del progreso, con tu pupila de tus ojos escrutinas lo profundo del arcano y hasta las mismas simosidades del hecho y del fenómeno y flotas entre nimbos de luz, resplan-